

Carlos Liscano

El 68

Mujer de más de treinta años. Habla por teléfono con una amiga.

Sí, entiendo, no se puede aclararlo de entrada. Por lo menos las primeras veces. Pero habría que hacerlo, siempre, desde el primer momento...

(Pausa.)

No, ya sé, una nunca lo hace. Después, si no lo aclaraste bien de entrada, es tarde.

(Pausa.)

Claro, el tipo cree que tiene derecho, cada vez que se le antoja. Eso lo conozco.

(Pausa.)

Así tendría que ser, desde el primer día, antes de desnudarte por primera vez, habría que aclarárselo. Te imaginás, la primera vez, entrás al cuarto y le decís:

—Mirá, te aclaro porque después no quiero líos. Punto uno: yo, con la boca, soy bastante buena. Punto dos: no acepto preguntas al respecto, cómo aprendí, ni otras bobadas. Hacé de cuenta que nadie me enseñó. Atribuíselo a talento natural. No lo aprendí practicando. Yo nací con este don. Sí, aunque no lo creas, la naturaleza fue pródiga conmigo, me dio una boca y una lengua maravillosas. Nací sabiendo, no lo aprendí con nadie.

(Pausa.)

Sí, ya sé que no funciona, pero habría que animarse. Y enseguida, después del punto dos dejarle bien claro el punto tres:

—Yo lo hago si me lo hacen. De lo contrario lo hacemos sencillo.

(Pausa.)

¿O no es verdad lo que digo?... Al principio el tipo se esmera. Después de la tercera vez le parece que ya cumplió para toda la vida.

(Pausa.)

Sí, claro, lo del punto dos es fundamental. Porque después de un tiempo el tipo se da el lujo de ponerse celoso:

—¿Dónde aprendiste, con quién, con quiénes? A cuántos se lo habrás hecho.

—No, querido, no preguntes si no querés que te cuente todo, con lujo de detalles.

(Pausa.)

Sí, sí, sí. Y otra cosa: el tipo cree que el hecho de que estés menstruando te obliga a trabajar con la boca. Hay que decírselo:

—No, no es así, mi amor. Punto cuatro: menstruar es una cosa mía. Ya bastante tengo con esta porquería de sangre todos los meses como para todavía tragarme lo tuyo. ¿Cómo decirte?... No hay relación causal entre menstruar y chupar. ¿Te queda claro? Yo puedo hacerlo cuando no menstrúo, y también cuando estoy menstruando. Pero en ningún caso estoy obligada.

(Pausa.)

Eso, redactemos el punto cinco. El tipo ha visto demasiado cine. Cree que las cosas son como en las películas porno:

(Pausa.)

Más o menos así:

—Te aclaro el punto cinco. Las cosas no son como vos creés. En el cine las cosas son lindas y sencillas. En la vida real esto es trabajo, a veces sale bien, a veces sale más o menos.

Y le agregaría un punto seis:

—No te lo hago si estás mirando la tele.

Porque el tipo se tira a mirar la tele, te da un abracito, te pone la mano en la nuca y te empuja. Mira los goles mientras una trabaja a destajo.

—No es así, mi señor. Esto es un trabajo, y ningún trabajo es gratis. Si lo hago sin recibir nada a cambio se te va a volver vicio. También tenés que trabajar un poco, no solamente yo. De lo contrario, tenés dos manos para divertirte, dejame dormir en paz. Estoy a régimen, ¿entendés? No ingiero líquidos que me hagan aumentar de peso.

(Pausa.)

Sí, sí. Hay que aclararlo todo. ¿Cómo lo redactarías?

(Pausa.)

—Bien, punto siete: si no podés, yo te ayudo. Pero no me puedo pasar toda la noche ayudándote. Te ayudo un ratito, y si no se te da, lo dejamos para otro día. Porque si no se me hinchan los labios.

(Pausa.)

Tienen una teoría: vos a mí y yo te la debo.

—No, mi querido, así no vale. Si vamos, vamos, y de lo contrario andá a que te lo haga ella, la diosa, tu ex, esa maravilla, campeona mundial de la oralidad. ¿A quién le vas a hacer creer eso?... No que ella no pueda. Es que a vos no te da ni para una vez y media, ¿a quién le vas a hacer creer esa fantasía?

(Pausa.)

Eso. No llegan a 69; se quedan 68.

(Pausa.)

Sí, claro. Casi todos son más letra que otra cosa. Y si una no aclara bien desde el comienzo se creen que la vida es una joda. Ahora te dejo que tengo que ayudar al niño con los deberes. Te llamo mañana. Beso.